

EL BANQUETE DE  
LOS ALUNADOS

---

2º ENCUENTRO DE  
CAFÉS LITERARIOS Y  
TALLERES DE CREACIÓN LITERARIA

---

MEMORIAS



**BIBLORED**  
Red Capital de Bibliotecas Públicas

**Samuel Moreno Rojas**

Alcalde Mayor de Bogotá Distrito Capital

**Abel Rodríguez Céspedes**

Secretario de Educación del Distrito

**Jaime Augusto Naranjo Rodríguez**

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

**Jorge Uriel Silva Arias**

Director de Ciencia, Tecnología y Medios Educativos

**Silvia Prada Forero**

Directora de BiblioRed

**Sandra Patricia Suescún Barrera**

Coordinadora de Promoción de Lectura  
y Escritura de BiblioRed

**Redacción y compilación de textos**

Natalia Montejo Vélez

Promotora de lectura Biblioteca Pública

Virgilio Barco - BiblioRed

Henry Alexander Gómez Ríos

Promotor de lectura Biblioteca Pública El Tintal Manuel

Zapata Olivella - BiblioRed

**Promotores de lectura de BiblioRed**

Omar Andrés Niño Méndez

Biblioteca Pública Virgilio Barco

César Augusto Arriaga

Biblioteca Pública Suba - Francisco José de Caldas

Federico Román López Trujillo

Biblioteca Pública Usaquéen Servitá

Martha Elena Mariño Rojas

Biblioteca Pública La Victoria

Daniel Gaitán Veloza

Biblioteca Pública Parque El Tunal

Freddy Velásquez Barón

Biblioteca Pública Timiza

**Diseño y diagramación**

Oscar Guerrero Cañizares

**Impresión**

S.G. Impresores

Secretaría de Educación del Distrito Capital

BiblioRed - Red Capital de Bibliotecas Públicas

Bogotá - Colombia

Todos los derechos reservados

2009

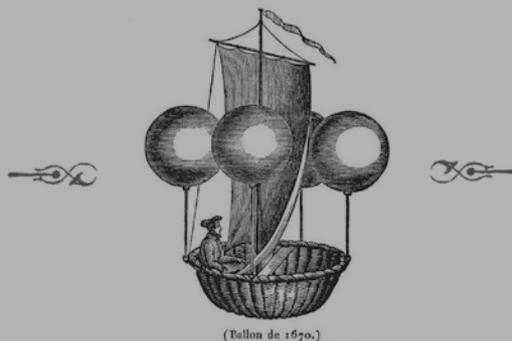


**BIBLORED**  
Red Capital de Bibliotecas Públicas



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.  
Secretaría  
Educación





**CONTENIDO** f ...// Primer Encuentro de Cafés Literarios y Talleres de Creación Literaria

<b>Prólogo</b> , <i>sa. adj.</i> .....	[Pag. 4]
<b>Proemio para cuatro voces</b> , <i>sa. adj.</i> .....	[Pag. 10]
<b>Crónica de una tarde</b> , <i>ing. pronunc.</i> .....	[Pag. 12]
<b>Proclama de la mesa 'Literatura y Política'</b> , <i>f. vulg.</i> .....	[Pag. 16]
<b>Proclama de la mesa 'Literatura y Música'</b> , <i>m. f.</i> .....	[Pag. 18]
<b>Proclama de la mesa 'Literatura y Erotismo'</b> , <i>ca. adj.</i> .....	[Pag. 20]
<b>Proclama de la mesa 'Literatura y Cine'</b> , <i>-fa. adj. (Bot)</i> .....	[Pag. 22]
<b>Para darle cuerda a la palabra: Antología de poetas y narradores inéditos</b> , <i>m. (Biol)</i> .....	[Pag. 24]





**PRÓLOGO** *f ...// (Del gr. π)*. 1. m. En un libro de cualquier clase, escrito antepuesto al cuerpo de la obra.  
2. m. Primera parte de algunas obras dramáticas y novelas, desligada en cierto modo de las posteriores.

“*Un volumen incalculable de hojas*” fue el calificativo que Jorge Luis Borges otorgó a la hermosa metáfora con la cual tituló y precedió uno de sus últimos libros escritos: *El libro de arena*.

Y “*un libro incalculable de voces*” podría ser el apelativo que describe la labor que llevan a cabo diariamente los programas de promoción de lectura y escritura de las tres bibliotecas mayores, las seis bibliotecas locales, las nueve bibliotecas de barrio y el Bibliobús que conforman actualmente BiblioRed, la Red Capital de Bibliotecas Públicas de la Secretaría de Educación de Bogotá.

Especialmente en el ejercicio que realizan los Cafés Literarios y los Talleres de Creación Literaria de BiblioRed, en ese murmullo incalculable de voces, ¿no encontramos acaso un volumen infinito en el que brotan perpetuamente todos los libros y todo un universo de lecturas posibles, para ser escrito y publicado un número considerable de veces? El lenguaje engendra lenguaje, ha dicho el poeta William Ospina.

Las páginas que siguen a estas oraciones reproducen una vez más algunas de aquellas voces. Se trata de un testimonio que habla de esa compleja urdimbre de relaciones y juegos del lenguaje, de ese quehacer literario, político y social, de ese esparcimiento imprescindible con la palabra que evidencian semanalmente los programas de la franja de jóvenes y adultos. Y la vivencia de ese testimonio se dio el 4 de diciembre de 2008 en *El Banquete de los Alunados*: el segundo Encuentro de Cafés Literarios y Talleres de Creación Literaria de BiblioRed.





## ***Una fricción íntima con el lenguaje***

Cuando nos acercamos a programas como los Cafés Literarios, los Talleres de Creación Literaria o Literatura y Cine, encontramos miradas curiosas y pensamientos libres; palabras listas para ser compartidas. Las opiniones son cuestionadas o reafirmadas en el debate y la reflexión que tiene lugar en estos espacios, surgen gracias al encuentro intrínseco con la lectura o la escritura. Los textos invitados a la mesa nos convocan e invitan a escudriñarlos para construir, en conjunto, el conocimiento.

Así, la lectura que se establece en un Café Literario no es una lectura solitaria sino una

***“Las opiniones son cuestionadas o reafirmadas en el debate y la reflexión.”***

lectura que nos une y nos hace cómplices con los demás miembros del mismo. Ese sentimiento de comunidad nos desborda en cada oración o párrafo para solidarizarnos con quien está sentado frente a nosotros o para refutar su opinión. Desde luego, se pone en juego otra forma de ver el mundo que no es mejor ni más exacta sino distinta, diversa y configuradora de nuestro pensamiento colectivo. Al compartir nuestras ideas estamos dispuestos a dejarlas ir y a darle cabida a otras que nos llegan y nos complementan.

Alrededor de cada lectura, de cada ejercicio de escritura, nos sentimos sobrecogidos por nuestros compañeros de grupo. Hay un impulso de compartir no sólo nuestras ideas sino



también nuestra capacidad de escucha, nuestro silencio. Los miembros de estos programas nos enfrentamos unos a otros bajo el cobijo de la lectura, la escritura, la risa, la banalidad, la vida. Ciertamente, estamos dispuestos igualmente a que los textos que compartimos nos hagan ampliar y enriquecer nuestra forma de ver el mundo. Abrimos el horizonte de nuestras visiones e intentamos que la literatura nos sorprenda.

A través de la palabra, ya sea hablada, leída o escrita, nos convertimos en visitantes, en viajeros en el tiempo. Podemos trastocar ciudades como la Dublín de Joyce o la Lima de Vargas Llosa, podemos reconocer la Grecia antigua con Homero o Platón o podemos anticiparnos al futuro con Wells o Bradbury. En los Cafés Literarios y los Talleres de Creación Literaria reconocemos muestras de humor y melancolía, de sueños y realidades; deshojamos el tiempo tanto como a los libros y formamos lazos irrompibles e indefinibles.

### ***El banquete de los Alunados***

Un fatídico 17 de octubre de 2007 el escritor cartagenero Germán Espinosa -desahuciado desde hacía dos años, cuando murió su esposa, la pintora Josefina Torres- era abatido por un paro respiratorio causado por una neumonía en una clínica al norte de Bogotá. Culminaba allí la vida de uno de los escritores más influyentes de la literatura colombiana del siglo XX.

Sujeto configurador de una obra donde lo irónico, lo fantástico, lo demoníaco y lo histórico se mezclaban, entre otros temas, a través de un intenso juego con el lenguaje, Espinosa nos dejó a los demás a través de las palabras monologadas de

la erótica voz de Genoveva Alcocer una de las novelas mejor concebida y hoy imprescindible dentro de la narrativa hispanoamericana:

*La Tejedora de Coronas.*

Dos meses después, partiendo de la iniciativa de rendirle un póstumo homenaje a este escritor y como parte del programa Biblovacaciones de BiblioRed, nació el primer Encuentro de Cafés Literarios en la Biblioteca Pública de Suba - Francisco José de Caldas: El Banquete de los Alunados.

***“El evento fue propicio para que los asistentes tuvieran la posibilidad de discutir y compartir sus textos y posiciones.”***

En este encuentro se dieron cita los participantes de los Cafés Literarios de las Bibliotecas Locales y de Barrio con el propósito de reflexionar sobre la obra de Germán Espinosa. Este homenaje causó una gran impresión dentro de los asistentes. Cada uno de los grupos de Cafés Literarios se “empapó” previamente de la obra del cartagenero en el ejercicio habitual del programa y el día del evento que contó con un experto conocedor de la obra del autor, con un concierto de jazz y un concurso de retratos de Germán Espinosa- todos salimos con la satisfacción de haber cumplido con el deber de leer y exaltar la obra de un hombre que, a pesar de su ardua y avasallante labor literaria, había estado algo confinado dentro del difícil campo literario colombiano.

Sin embargo, este evento no contó con la participación del Café Literario de la Biblioteca Pública

El Tintal Manuel Zapata Olivella, de los Cafés Literarios Bibliófilos y La Vida se Lee de la Biblioteca Pública Virgilio Barco, o el Café Literario de la Biblioteca Pública Parque El Tunal, los cuales no lograron implicarse con el evento.

Decididos a repetir esta admirable hazaña no solo con los Cafés literarios de las Bibliotecas Mayores de Biblored sino con los Talleres de Creación literaria y el programa Literatura y cine, en diciembre de 2008 se realizó el *Encuentro de Cafés Literarios y Talleres de Creación Literaria* en una segunda versión.

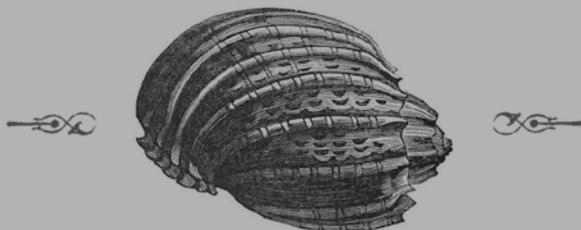
En aquella oportunidad nos reunimos alrededor de cuatro temáticas: literatura y política, literatura y música, literatura y cine, y literatura y erotismo, las cuales fueron discutidas en 4 mesas de trabajo apoyadas por figuras literarias reconocidas y conocedoras de cada uno de los temas. Sumado a esto, se contó con la presencia de un moderador y un relator, lo cual contribuyó a que los participantes se animaran a discutir en torno a la literatura y las temáticas con las que podían relacionarse de manera cálida y directa. Finalmente, el evento contó con la posibilidad de disfrutar de música en vivo y de la lectura de algunos de los textos -cuentos, poemas y ensayos- realizados por los miembros de los programas participantes, algunos de los cuales son publicados en estas memorias.

El evento fue propicio para que los asistentes tuvieran la posibilidad de discutir y compartir sus textos y posiciones en torno a diferentes temáticas, pero también de encontrarse y conocer a otros miembros de los distintos programas e identificarse como una red de bibliotecas. Por eso, para dar cuenta de aquél banquete, presentamos esta publicación en la cual entrevemos una

pequeña muestra del trabajo que realizan semanalmente los promotores de lectura, los talleristas y los miembros de los Cafés literarios, de los Talleres de Creación Literaria y de Literatura y cine de BibloRed, que pertenecen a la franja de jóvenes y adultos. Los textos aquí recopilados son el resultado del compromiso que asumen cada uno de los participantes consigo mismos y con los programas en la ardua labor de pensar, leer, discutir y escribir; en el oficio artesanal de trabajar la palabra, el poema, el cuento o el ensayo; en el afán de reproducir con su propio léxico, de contribuir una vez más con ese anhelo de eternidad que asume el lenguaje; de escribir ese libro infinito de incalculables voces.

**Natalia Montejo Vélez y Henry Alexander Gómez**  
**Promotores de lectura de la Red Capital de**  
**Bibliotecas Públicas de Bogotá - BibloRed**





Harpe (Harpa ventriculata.)

**PROEMIO PARA CUATRO VOCES** *f. ...// (Del lat. vox, vocis).* 1. f. Sonido que el aire expelido de los pulmones produce al salir de la laringe, haciendo que vibren las cuerdas vocales. 2. f. Calidad, timbre o intensidad de este sonido. 3. f. Sonido que forman algunas cosas inanimadas, heridas del viento o hiriendo en él. 4. f. Palabra o vocablo.

La taberna es como un libro abierto; puede consultarse tanto como una enciclopedia, profesaba el desaparecido escritor colombiano R. H. Moreno Durán. En la taberna discurren los oficios, las oraciones, los discursos, las emociones, la bohemia, incluso el arte.



Si bien las mesas de discusión que se realizaron en el Encuentro de Cafés literarios y Talleres de Creación literaria están lejos de ser una taberna, cumplieron con un papel similar: en ellas salieron a relucir pasiones, discursos, opiniones, posiciones y arengas, las cuales han tratado de ser expuestas en *proclamas* que dan cuenta, sino de una totalidad enciclopédica, sí de una dinámica particular que surgió alrededor de un tema previamente dispuesto que provenía de ciertos cuestionamientos alrededor de la literatura.

La literatura dominó el encuentro, anclada a unos temas previamente concertados. Se planteaba discurrir acerca de la literatura y su relación con el cine, la política, la música y el erotismo; un ejercicio arduo pero interesante. Se dispusieron mesas de discusión a las cuales se inscribieron los diferentes participantes del evento con anterioridad, según sus intereses. Cuatro conocedores de cada uno de los temas fueron invitados y se nombraron

moderadores correspondientes a cada una de las mesas. Pero algo debía germinar de estos debates, un pequeño brote que nos hablara de lo sucedido aquella tarde, y de allí que se nombrara luego un relator, quien tuvo la misión de realizar una pequeña *proclama*, a manera de resultado o efecto de cada una de las mesas de discusión, la cual ha sido consignada en las siguientes páginas de la presente publicación.

## “La taberna es como un libro abierto...”

Puesto que las dinámicas de cada mesa fueron particulares y disimiles y cada relator nos presenta una estética diferente de la escritura, cada una de las proclamas tiene un estilo característico pero esencial que, a la suma, indica algunas señales y dispositivos acerca de la libre conjugación de las palabras -habladas y escritas-, acerca del ejercicio de pensar, cuestionarse, discernir y analizar algunas consideraciones sobre la literatura y su relación con el mundo, la imagen, la música, el placer y las sensaciones. En exclusiva, con el arte y el pensamiento...





**CRÓNICA DE UNA TARDE** *f* ...// (Del lat. *chronca*, y este del gr. [*libros*] en que se refieren los sucesos por orden del tiempo). 1. f. Historia en que se observa el orden de los tiempos. 2. f. Artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad.

La tarde iniciaba y, poco a poco, la Sala de Música de la Biblioteca Pública Virgilio Barco recibía rostros, para nada ajenos, de quienes conforman los Cafés Literarios de nuestras bibliotecas. En cada uno de ellos se notaba que la Biblioteca, la que frecuentan o esta, la Virgilio Barco, es el lugar familiar en el que han conocido bastos rincones de la imaginación.

Sí, para ellos el libro no solo ha sido un goce personal, sino una oportunidad de conocer a otros y ponerle rostro a la anónima geografía citadina; de abrigar en la memoria las miradas que vuelan en el horizonte al que conducen las voces lectoras, del silencio habitual en unos y la inspiración de otros, del debate, la charla y las palabras que se quedan sobre la mesa con la intención de ser escuchadas.

Cuando el público de los Cafés Literarios y los cuatro autores que encabezarían cada mesa de discusión se reunieron en la Sala de Música se sentía el ansia por iniciar. Después, pudimos verlos a todos reunidos en otros sitios de la Biblioteca en donde se llevó a cabo la discusión de cada tema y en donde un observador cualquiera habría dicho que se trataba de una discusión de enigmas paranormales o de cualquier tema de actualidad política, no precisamente por lo polémica que pudiera ser, sino por el ánimo de participar que había en cada grupo.



Sin embargo, la chicharra del tiempo sonó anunciando el intermedio, el cóctel o canelazo, servido con ritmos de son cubano. Y el final fue el que todos esperábamos: los lectores mostrarían su faceta de fabuladores y se arriesgarían a leer los escritos que fraguaron en la soledad del que escribe.

En este punto, la claridad era igual para todos, pues no solo estuvieron escuchando guitarras, maracas y tambores de son cubano sino que

nuevamente se reunieron a hablar de literatura. O, para ser más precisos, a escuchar algunas intervenciones.

Y eso era lo que distinguía a esta de cualquier otra reunión: la reflexión partía de escuchar a otros y reconocer que esas voces en las que había una apuesta por contar el mundo constituyen la apuesta de la literatura por reinventarlo y reinventarse.

### **Los autores invitados**

Que lo anterior sirva para aclarar algo: cuando nos referimos a "lectores" también nos referimos a "autores". En este encuentro no se vio a los sabios desfilar en grupos selectos o contestar preguntas para descrestar con memorables anécdotas después de una interesante conferencia. En cambio, vimos a cuatro invitados que han escogido por profesión la escritura intercambiando opiniones, incitando a la palabra y, sobre todo, escuchando.

### **¿Quiénes eran?**

De los cuatro invitados, César A. Villegas Osorio (Medellín, 1941), más conocido en el mundo de la salsa como César Pagano, era el más lejano

generacionalmente. Un melómano empedernido en el mundo de la salsa, ese mundo que se vive en el ya clásico bar *El Goce Pagano*, quien también se ha dedicado a su difusión en programas radiales como *Del Songoro Cosongo al Son para un sonero*, de la Radio Difusora Nacional, al aire desde 1990, y *Conversación en tiempo de bolero*, de Javeriana Estéreo desde 1994, transmitido también por la Emisora de la Universidad de Puerto Rico, desde el año 2003.

Además de la radio, César Pagano participó en la realización de la serie *Somos Latinos*, transmitida por Señal Colombia en 1996 y fue realizador de varios

programas sobre esta temática en Venezuela, México y Cuba. Ha sido conferencista y colaborador en periódicos y revistas culturales y en 1993 la editorial Antropos publicó su libro *Ismael Rivera*, el cual tuvo dos ediciones agotadas. Actualmente está preparando los libros *Conversación en tiempo de bolero*, *Las músicas populares del Caribe* y *Diccionario de la música colombiana*. Pagano acompañó, por supuesto, la mesa 'Literatura y música' con ritmos, sones e historias, y se le vio muy serio y concentrado en los lectores que desfilaron tímidamente con su escrito bajo el brazo, al cierre del encuentro.

Le seguían en el panel tres autores cuyos nombres ya son reconocidos en el mundo literario del país: el escritor santandereano Nahum Montt (Barrancabermeja, 1967), cuya presencia, además de imponente, arrollaba con una jovial alegría en el panel. En seguida se ubicó el lúcido escritor Ricardo Silva Romero (Bogotá, 1975), quien, aunque un poco tímido, nos invitó

**“los lectores mostrarían  
su faceta de fabuladores y se arriesgarían  
a leer sus escritos.”**

a adentrarnos en las problemáticas del cine y la literatura en mesa de discusión sobre ese tema. Finalmente, nos acompañó en el evento Juan Carlos Rodríguez (Bogotá, 1971), quien con su seriedad y compromiso le dio un halo indefinible al erotismo aquella tarde.

Teniendo en cuenta el interés por la realidad del país que evidencian sus escritos, Montt acompañó la mesa 'Literatura y política'. *El Esquimal y la Mariposa*, por ejemplo, fue reconocido en 2004 con el Premio Nacional de Novela Ciudad de Bogotá. *Midnight Dream* (1999) fue su primera novela publicada y en 2008 salió al mercado la novela *Lara*, sobre el asesinato ex Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, que ha generado un interés creciente en los medios y en el público lector. Y no es para menos, teniendo en cuenta las condiciones sintomáticas del país, que la literatura cumpla su función catártica y se meta de lleno en sus heridas como el hilo que conduce sus ficciones: "como otra forma de contar la realidad", diría el mismo Nahum en una entrevista.<sup>1</sup>

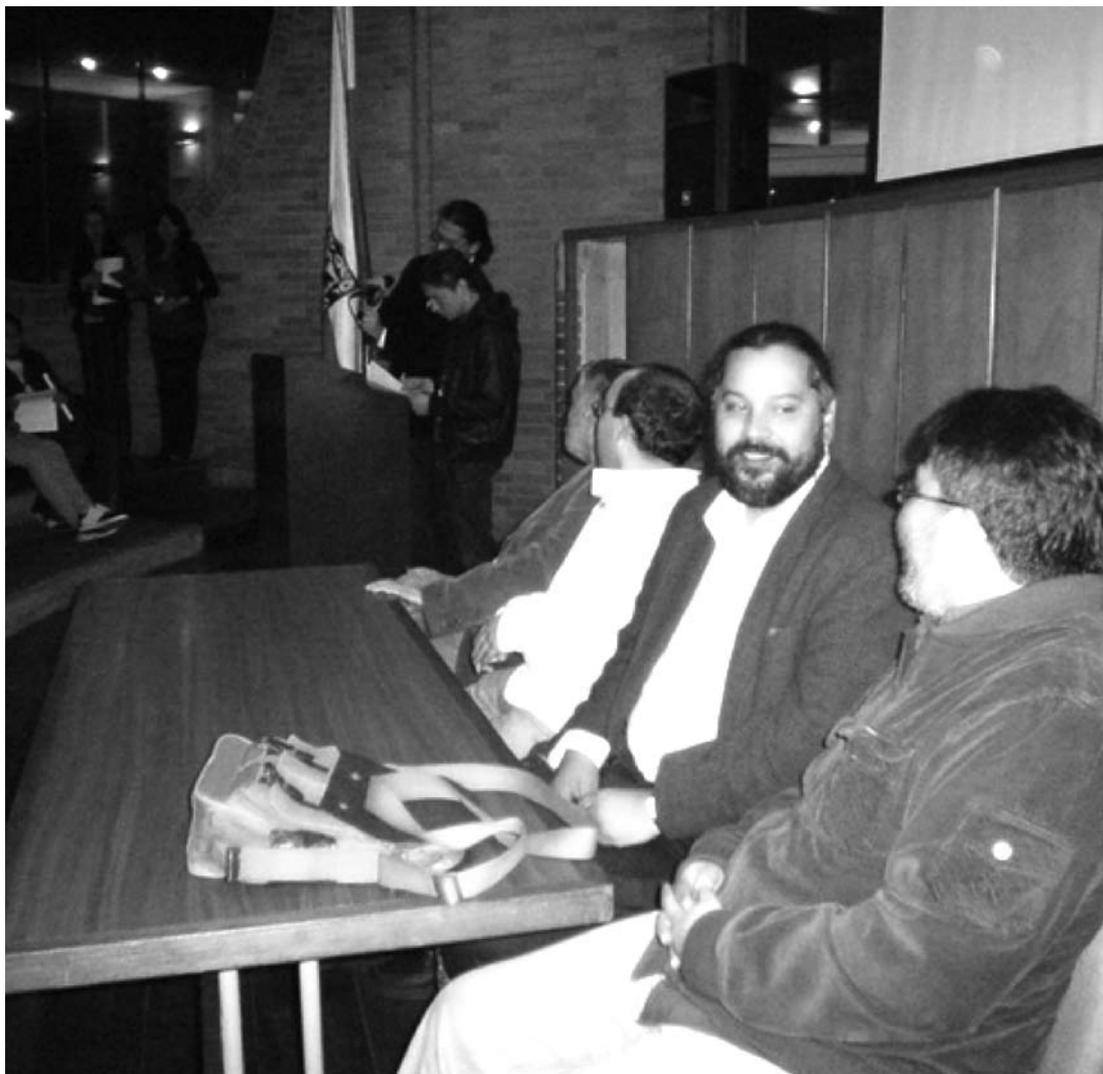
Además de enseñar en universidades, ese mismo interés lo ha llevado a vincularse como Director del Taller de Novela Ciudad de Bogotá de la Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa (RENATA) del Ministerio de Cultura.

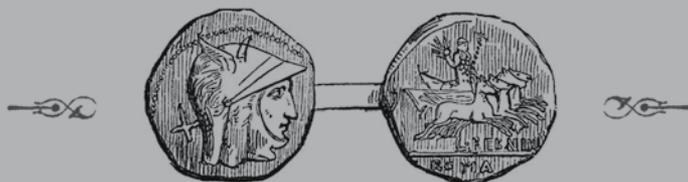
La mesa 'Literatura y cine' fue presidida por el escritor Ricardo Silva, una voz reconocida en cuanto a la crítica de cine desde la revista *Semana*. Silva es literato, magíster en cine y televisión y cuenta con [www.ricardosilvaromero.com](http://www.ricardosilvaromero.com), una página de Internet de escritos de ficción. Así mismo, escribe artículos y columnas para revistas como *Soho*, *Gatopardo*, *Malpensante*, *Número*, *Artifex*, *Cambio*, *Babelia* y *Arcadia*.

En cuanto a su producción literaria, que lleva alrededor de 11 años, se encuentran los siguientes títulos: la obra de teatro *Podéis ir en paz* (1998), el libro de cuentos *Sobre la tela de una araña* (Arango Editores, 1999), el poemario *Terranía* (Planeta, 2004), la biografía *Woody Allen: incómodo en el mundo* (Panamericana, 2004) y las novelas *Relato de Navidad en la Gran Vía* (Alfaguara, 2001), *Tic* (Seix Barral, 2003), *Parece que va a llover* (Seix Barral, 2005), *El hombre de los mil nombres* (Seix Barral, 2006) y *En orden de estatura* (Norma, 2007).

Finalmente, en la mesa 'Literatura y erotismo' nos acompañó Juan Carlos Rodríguez, quien también es literato y se ha dedicado a la enseñanza y la escritura. Desde hace 10 años es profesor de literatura en el Liceo Juan Ramón Jiménez, ha publicado varios artículos en la revista *Soho* y obtuvo el segundo puesto en el concurso de cuento *Las 500*, de la revista *Malpensante*. Varios de sus cuentos han sido editados en la revista mexicana *El perro*. Su libro *El viento agitando las cortinas*, editado por Random House Mondadori, está compuesto por tres relatos largos que han sido bien recibidos y comentados en revistas y diarios como *El Espectador* y *Malpensante*.

1. <http://www.estereofonica.com/los-ultimos-dias-de-rodrigo-lara-bonilla-basada-en-hechos-reales/>





Denier romain (grandeur exacte).

## **PROCLAMA DE LA MESA ‘LITERATURA Y POLÍTICA’ f ...//(*Del lat. litteratra*).**

1. f. Arte que emplea como medio de expresión una lengua. 2. f. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género. (*Del lat. politcus*). 1. adj. Perteneciente o relativo a la doctrina política. 2. f. Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo.

Hablar de literatura y política es algo complejo en un entorno como el nuestro. En un encuentro como este no solo se espera tener puntos de debate sino también un espacio para reflexionar sobre la manera en que se rompe el silencio sobre la realidad social y política del país a través de las palabras.

Nahum Montt intentó en una primera instancia leernos un texto que había preparado para la ocasión pero el debate no se hizo esperar en la mesa y en el torrente de las palabras y los recuerdos de la vivencia personal de la violencia del país, fueron surgiendo las islas de los puntos de encuentro que se plasman en este texto.

Los hermanos de las etnias nos hablan de las oralituras, donde la sabiduría de las palabras antiguas se reconoce como nueva al ser escuchadas y revividas en el presente. Este encuentro con el presente cotidiano es el que confronta al escritor y al lector y lo lleva a explorar el mundo, el entorno y por tanto a investigar sobre lo político en el campo o en los textos.



La literatura política requiere que el escritor investigue su realidad y se obsesione con ella para poder entender eso que está frente a él y lo afecta permanentemente. En ese momento el escritor debe enfrentarse con su mundo y procurar compartirlo con sus lectores. Ahora bien, meterse de frente en la realidad de un país como Colombia puede quemar al escritor y es entonces cuando este debe buscar un norte, una orientación, hacer un borrador de su trabajo que sea también una forma de atarse para contar las cosas que realmente son necesarias, además de ser una guía para la lectura que se va a hacer de la realidad, y construir un texto que impacte al lector y logre cuestionarlo.

Gracias a la investigación y al borrador de trabajo el escritor puede orientarse en medio de la vivencia cotidiana y propia de la violencia del país, para poder lograr así que su texto cumpla su función ética y estética y no sea luego banalizado, o peor aún, que caiga en el panfleto. En el plano de lo estético, se debe recordar que lo que el escritor plantea es un texto literario y por tanto puede jugar con la realidad en el campo de la ficción. En el plano de lo ético, se debe tener en cuenta que la violencia mostrada de manera explícita no es necesariamente una muestra de la realidad.

Si esto se logra, el lector tendrá la oportunidad de enfrentarse a un texto que lo cuestione y lo problematice, de leer entre líneas y crear sus propios mundos nuevos y posibles. Un texto que lo puede llevar por el lado claro de la realidad o por el oscuro laberinto de los imaginarios. Un texto en el que reconozca la cotidianidad para configurar la verosimilitud del propio país.

**Martha Elena Mariño Rojas**  
**Promotora de lectura - Biblioteca Pública La Victoria**





## **PROCLAMA DE LA MESA 'LITERATURA Y MÚSICA' f...//(*Del lat. litteratra*).**

1. f. Arte que emplea como medio de expresión una lengua. 2. f. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género. (*Del lat. musyca*). 1. f. Melodía, ritmo y armonía, combinados. 2. f. Sucesión de sonidos modulados para recrear el oído. 3. f. Concierto de instrumentos o voces, o de ambas cosas a la vez.

*¡Corred, corred, oh lágrimas nostálgicas  
ahogadme, sacadme de este tiempo  
llevadme hacia el campo de las estrellas  
entregadme de prisa a la luna llena  
dadme el lento poder del soneto,  
dadme la iluminación de las odas  
dadme el cantar de los cantares...!  
Vinicius de Moraes*

La relación recíproca entre literatura y música es casi indefinible. Los límites en los cuales se entrecruzan son imperceptibles, imprecisos, vagos. Como artes esenciales en la cultura y la historia del hombre, rebasan sus cauces empapándose la una de la otra.

La poesía se convierte constantemente en un profundo hálito que entona algunas notas musicales y la conjugación de unas notas musicales se convierte fácilmente en un hecho poético.



Acaso no encontramos en la historia de la literatura compositores excepcionales como E.T.A. Hoffmann, Felisberto Hernández o Vinicius de Moraes; acaso no percibimos los ecos de un ritmo musical en la poesía de Nicolás Guillen o Jorge Luis Borges; acaso cuando escuchamos las canciones de Bob Dylan, Jim Morrison o Víctor Jara o la ópera de Richard Wagner no nos topamos con buen poema o una gran historia; acaso no hallamos narrativas intensamente perpetradas por los temas o los acordes de un blues, un rock and roll, un jazz, en novelas como *La nostalgia del melómano*, *Rayuela* u *Opio en las nubes*; acaso no tropezamos con una erótica y traicionera Salomé en Oscar Wilde, Richard Strauss, Héctor Lavoe, Vargas Vila, El gran combo y Cheo Feliciano. El matrimonio entre literatura y música es indudable pero a la vez inefable. En esta mesa César Pagano nos regaló una interesante charla sobre la íntima correspondencia entre música y literatura enfatizando en ritmos hispanoamericanos como el flamenco, el tango, la salsa o la música protesta. Salieron a relucir personajes, artistas y grupos como Bola de Nieve, Federico García Lorca, El trío Matamoros, Fina García Marruz, Pablo Milanés,

Ray Brown, Mario Benedetti, Silvio Rodríguez, Juan Manuel Serrat y Leo Brouwer, entre muchos otros. Encontramos, así, tres premisas universales a partir de la concepción de que la literatura y la música son definitivamente una expresión artística y cultural del hombre en su historia: los dos artes deben llevar auestas un **ritmo**, deben ser **originales** y por lo tanto deben expresar un signo de **belleza**. De allí que surjan las siguientes palabras: *el hombre puede reproducir mil formas mil veces pero las verdaderas esencias son únicas. El arte no se crea si no se recuerda de un mundo original. El trabajo del artista no es representar el mundo en una obra si no recrearlo. El verdadero arte no es renovación sino innovación. El ritmo debe ir intrínseco en la pluma. El arte es un ritmo imperioso a los sentidos. La belleza es ese arte que debe recordarse. ¿Quién influye a quién? La literatura derrama su cáliz en el vientre indómito del violín, o la música embadurna y enreda esa palabra única, ese verso que nos envuelve en una tarde...*

**Henry Alexander Gómez**  
**Promotor de lectura de la Franja Jóvenes y Adultos**  
**Biblioteca Pública El Tintal Manuel Zapata Olivella**





## **PROCLAMA DE LA MESA ‘LITERATURA Y EROTISMO’ f ...//(*Del lat. litteratra*).**

1. f. Arte que emplea como medio de expresión una lengua. 2. f. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género. (*Del gr. amor, e -ismo*). 1. m. Amor sensual. 2. m. Carácter de lo que excita el amor sensual. 3. m. Exaltación del amor físico en el arte.

### Preámbulo

*“Alguien afuera dice que el grupo de erotismo debería desnudarse. Bajo las mesas se ven faldas, pantalones; no calzoncillos ni cucos. Sigue afuera la persona insistente en su deseo, quiere ver a través del vidrio treinta cuerpos limpios... no pasa nada.*

*Se hacen palabras, se levantan brazos, pero siguen las ropas puestas y la gente comentando del pecado en las letras. Pero no hay desnudos.*

*Se hizo tarde. El hombre de afuera se fue, tiene prisa, tiene que hablar de Dios y dirigir la misa.”*

Sergio Rodríguez

En lo que sigue, los rostros que esa tarde se encontraron: en la mirada, la palabra, la lectura, el gesto, el comentario, la discusión, los desacuerdos, el asombro, los ritmos... esos rostros juntos, alrededor de una mesa, fueron testigos de que la palabra misma es provocación e incitación: a la proclama o al silencio, al entendimiento o al desentendimiento, a ligar o a separar, a querer ser uno o muchos; la máscara perdida en nuestro propio rostro, y miles de rostros detrás de la máscara que es cada palabra. “Dales la vuelta, cógelas del rabo (chillen, putas)...” habla (grita) en el poema Las palabras, el poeta mexicano Octavio Paz.



No nos quepa la menor duda de que lo que decía Sergio Rodríguez, uno de esos rostros alrededor de la mesa, se refiera a la mirada furtiva de un fantasma que quizá estuvo entre nosotros o fue un nosotros sumergido en la ambigüedad que se esconde entre las sombras, queriendo decir algo en el límite de las palabras. Que a un mismo tiempo es y no es. Todo está en la mirada; o en la máscara. Metaforización revaluable en el tiempo. Y entonces, dijimos con Octavio Paz que, “*lo que llamamos erotismo es la metáfora humana de la sexualidad biológica*”<sup>2</sup>, metáfora que une el principio de subsistencia de la vida en la procreación, con la muerte; el culmen y el fin. “La pequeña muerte” a la que se refería Bataille, cuya comprensión llevaría a “olvidar las nimiedades de la razón”<sup>3</sup>. Algo ya emprendido por Sade:

“El razonamiento que preside a toda la obra de Sade puede reducirse a esta idea: el hombre es sus instintos y el verdadero nombre de lo que llamamos Dios es miedo y deseo mutilado. Nuestra moral es una codificación de la agresión y de la humillación; la razón misma no es sino instinto que se sabe instinto y que tiene miedo de serlo. Sade no se propuso demostrar que Dios no existe: lo daba por sentado.”<sup>4</sup>

## “*Todo está en la mirada o en la máscara.*”

Todos estos fantasmas cabalgando en pequeños destellos. Que bien podrían ser pesadillas, o recuerdos que pasan entre las solitarias páginas de una sala de lectura, o el anaquel más alto de la casa: Sade en su profunda crueldad; Masoch deliciosamente ultrajado; el príncipe Vibescu tocando los límites de lo impensable

con Apollinaire, a Bataille extasiado en el placer cercano con la muerte...

Fantasmas que hoy me piden traer para cincelar sobre rocas, como cristalinas aguas a la memoria. Y quizás no dejen de ser fantasmas, de ser sombras, de ser anónimas. Eso es lo que sigue:

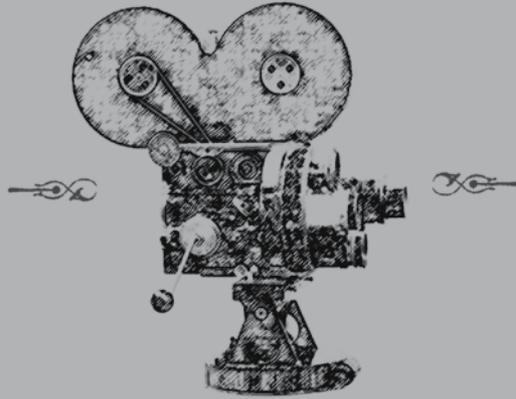
- “Literatura erótica es cualquiera en la cual el lector siente placer (libidinal) al leerla...”
- “Letras que caen, caen y se suspenden...”
- “La libertad es la búsqueda última de la literatura...”
- “Porque somos humanos eróticos o tal vez torpemente eróticos...”
- “...rastrea el vaho de su boca en su cuello y amanece en su sombría mirada...”
- “Dios esta presente cuando de rodillas recibo los besos tiernos de tu pasión que me conmueven hasta el desenfreno...”
- “Ahí esta el deseo en ciernes...”
- “Momento más apasionante...”
- “Hacerlo con regularidad para nuestro beneficio...”
- “Espero que mañana al despertar recuerdes mi nombre...”
- “Odio, sangre, placer, sensual no sexual, perversión erótica. Libertad sexual”.

**Omar Andrés Niño Mendez**  
**Promotor de Lectura de la Franja Extensión Bibliotecaria Biblioteca Pública Virgilio Barco**

2. PAZ, Octavio. El peregrino en su patria. Historia y política de México. Obras completas edición del autor. Fondo de Cultura Económica, México. 1998. Pág. 463.

3. BATAILLE, George. Las lagrimas de Eros. Tusquet Editores, Barcelona. 2000. Pág. 37.

4. PAZ, Octavio. Corriente alterna. Siglo Veintiuno editores, México. 1979. Pág.115.



## **PROCLAMA DE LA MESA 'LITERATURA Y CINE' f...//(*Del lat. litteratra*).**

1. f. Arte que emplea como medio de expresión una lengua. 2. f. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género. (*Acort. de cinematógrafo*). 1. m. Local o sala donde como espectáculo se exhiben las películas cinematográficas. 2. m. Técnica, arte e industria de la cinematografía.

Bastó que el escritor Ricardo Silva proclamara las palabras de Hitchcock, “una obra maestra es un relato que ha encontrado su lenguaje”, para que se estremecieran las reflexiones en los presentes.

Defensores de la literatura y defensores del lenguaje cinematográfico empezaban a alistar sus argumentos como si se encontraran en un campo de batalla en el que sólo podría haber un ganador. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que la conversación tomara curso y se instaurara en la mesa demostrando que no existían tales bandos. Todo lo contrario; allí nos reunía la posibilidad de reflexionar sobre las múltiples relaciones que existen entre estos dos lenguajes. Dos artes que se unen y se distancian para crear, para abrir un mundo nuevo, sea desde la imagen o desde la palabra.

Ahora bien, en el ambiente rondaban muchas preguntas. ¿Será posible comparar estos dos lenguajes? Si son tan distintos y tienen sus características propias, ¿tiene sentido pensar en sus conexiones?



Estábamos en una mesa de discusión sobre literatura y cine, pero ¿cómo nos enfrentamos a estos dos lenguajes que juegan con nosotros al mezclarse e inspirarse mutuamente? ¿Por qué se adaptan tantas obras literarias al lenguaje audiovisual? ¿Acaso el cine no tiene nada que contar? Y, en este proceso, ¿no termina la literatura notablemente influenciada por el cine?

Con la idea de encontrar alguna respuesta volvemos, entonces, sobre la premisa de Hitchcock, y nos ubicamos sobre el relato, esa historia que quiere ser narrada, esos personajes que desean conmovernos. Narrar, decir, expresar, el problema sigue estando en la forma, en el cómo, en el lenguaje.

## “Nada está escrito en este deambular...”

Aquí se propusieron múltiples relaciones, algunas cercanas y otras distantes, otras completas y otras vacías pero, al fin y al cabo, susceptibles de ser pensadas. Es indudable el contacto y la unión entre estas dos formas de arte, pero también es indudable su separación y las insondables diferencias que las constituyen.

Nada está escrito en este deambular; sólo nos queda el deseo de comprender un poco mejor estos dos lenguajes, las intersecciones de nuestro caminar donde nos encontramos con otras vías posibles para, luego, perdersnos de nuevo en las complejidades de la historia en la cual están insertados estas dos formas de narrar, de decir.

**Natalia Montejo Vélez**  
*Promotora de Lectura de la Franja Jóvenes y Adultos*  
*Biblioteca Pública Virgilio Barco*





Fig. 1. Aspirateur.

## **PARA DARLE CUERDA A LA PALABRA:**

**Antología de poetas y narradores inéditos f...//**(Del gr. *flor*, y *escoger*). 1. f. Colección de piezas de literatura, música, etc. ficas. *de* ~. 1. loc. adj. Digno de ser destacado. (Del lat. *poëta*). 1. com. Persona que compone obras poéticas y está dotada de las facultades para componerlas. (Del lat. *narrator*). 1. adj. Que narra.

Los autores:

*Laura Villalba Mojica*

*Diego Támara*

*Claudia Gutiérrez*

*Aura Maryori Cañón Vargas*

*Rafael Iván Quintana Rozo*

*Juan Manuel Pineda*

*Alexander Mendoza*

*Yomar Liliana Rodríguez*

*Jairo Laverde Pinto "Camélido"*

*Lina Arias*

*Diana Patricia Córdoba*

*Hamilton Linares*

*Mauro Sastoque*

*Jorge Armando Laguna Rivera*

*Roberto Balbastro*



## **Un suspiro**

Desde el exilio de la invisibilidad veo  
la vida concebir inmutable belleza  
del racimo en flor a la cría indefensa  
suntuoso impera el paisaje.  
¡Oh mundo delirante!

Desde el exilio de la invisibilidad veo  
al hombre destruir la inefable belleza,  
del cuerpo masacrado al escarnio del pobre  
adelante rujan cobardes,  
¡Oh mundo despiadado!

Desde el exilio de la invisibilidad veo  
que aparte de esto yo no existo.

## **Bisección de un espíritu**

Este hombre no es tiempo ni es estrella,  
tampoco es flor en primavera.  
No es luna o sol candente, no es tierra seca,  
no es llama ardiente. Ni mucho menos fruta  
silvestre

Este hombre es furia, grito salvaje,  
estruendo del cielo, delirio y coraje.  
También es llanto, temblor, miedo y desolación.

Es abandono vacío y triste canción.  
Es antes regocijo, estupor, lirismo y amor.  
Es estremecimiento, consuelo y humor.

Este hombre vive atado a un crisol  
de emociones que se transforman  
con el aleteo de las mariposas.  
Obedeciendo a su sensibilidad de hierro.

Éste como cualquier otro hombre  
no es esencia en sí, viajando hacia la misma.  
Es sólo un esclavo de efímeros sentimientos.

*Laura Villalba Mojica  
Participante del Taller de Creación  
Literaria  
Biblioteca Pública Virgilio Barco*

Laura tiene 16 años y cursa quinto de bachillerato. A los doce años comenzó a escribir sus primeros versos sobre una joven inconforme con la vida que percibía a su alrededor. Más adelante, a medida que descubría autores como Kafka, Borges y a Cortázar, ese inconformismo se fue llenando de literatura y fueron especialmente estos tres escritores los que la guiaron por laberintos metafísicos, contribuyendo a que creara su propia visión del mundo. Visión que, verdadera o falsa, continua o discontinua, se expresa en todas sus creaciones. Hace un año decidió asistir a los talleres de Creación Literaria de la Biblioteca Virgilio Barco donde ha aprendido los fundamentos necesarios para dejar de escribir sobre el aire y empezar un proceso que comienza a mostrar sus resultados, aunque aún le falte un mucho recorrido. La materialización de ideas en constante flujo es el principal motor de su escritura. Aunque es innegable que también lo es el pasajero escape del agobiante mundo cotidiano, que se produce en el momento de la creación.



## **Ciclo natural**

Sembrar raíz de leña para hacha  
Oxígeno de lluvia verdes hojas  
Bosque se tala crece el libro  
Abejas, viajero,  
Luna , sol,  
Vida y muerte.

## **Reloj**

Ambiente de lúgubre melancolía  
Asincrónicos sonidos  
Máquina de tiempos malditos  
Tedio a hora

**Diego Támara**  
**Miembro del Café Literario**  
**Biblioteca Pública Usaquén - Servitá**

Este asiduo lector y asistente al Café literario de la Biblioteca Pública de Usaquén - Servitá nació en Chía en 1983 y comenzó a vivir doce años después cuando, en el “cuarto de San Alejo” de su casa, lo despertó el mago mágico de La lámpara de Aladino. Después de leer por entero esta obra -no supo cómo la lectura nunca le gustó- se vio con una revista grande, medio ultrajada y vieja, y allí comenzaba un camino que no era nada fácil. Actualmente desarrolla sus primeros versos con un talento sorprendente y unas inmensas ganas de escribir.



## **El árbol**

Se siembra la raíz  
Crecen las hojas, el oxígeno,  
Las abejas, la lluvia, el sol y la luna.  
Crece el viajero, el bosque, el verde y la vida.  
El hacha lo tala.  
Crece la leña, el libro y la muerte.

**Claudia Gutiérrez**  
**Miembro del Café Literario ‘La vida se lee’**  
**Biblioteca Pública Virgilio Barco**

Claudia es una lectora constante y un miembro activo del Café Literario La Vida Se Lee, de la Biblioteca Pública Virgilio Barco. Cursó estudios universitarios de Derecho y ha ejercido esta profesión de manera independiente. Luego de su breve paso por la maestría de Lingüística y Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, decidió dejar la academia a un lado y dedicarse al libre ejercicio de la lectura. Ha participado en diferentes tertulias y cafés literarios por todo el país. Ahora los suplementos literarios que desaparecieron, hace tiempo, de los diarios colombianos.



## **Quiero llegar a viejo**

Quiero llegar a viejo,  
vivir cien años,  
amarlos, caminarlos,  
degustarlos, vivirlos.

Quiero llegar a viejo,  
alegre como la brisa mañanera,  
como las tardes soleadas de verano,  
intenso.

Quiero llegar a viejo,  
con espejuelos de carey,  
con cachucha vasca  
y andar cansino.

Quiero llegar a viejo,  
con mis canas esparcidas al viento,  
con mi vida feliz,  
con mis años hermosos.

Quiero llegar a viejo,  
con el caminar  
del tiempo.

*Rafael Iván Quintana Roza  
Miembro del Café Literario Bibliófilos  
y participante en el Taller de Creación  
Literaria  
Biblioteca Pública Virgilio Barco*

Rafael nació en Ocaña (Norte de Santander) el 15 de noviembre de 1950. Es abogado y realizó un posgrado en Derecho Procesal en la Universidad Libre de Colombia. Es lector y escritor de poesía -aún inédita- y está próximo a publicar un libro de poemas escritos a lo largo de cuarenta años de vivir en la capital.



## ***Oda a la circuncisión***

Esquilando el marchito pellejo  
Que la mórula ha confeccionado  
Con singular atención  
A la fruta rojiza aplican la circuncisión.

Rabinos barbados alrededor  
De la gimiente masa,  
Aceites y perfumes abrazan las cuevas de Elefanta.

¡Oh, sagrada ablación de arquitectura centripeta!  
Las manos pícnicas del feto se tienden con ternura,  
La mano de la virgen con velocidad onanista  
Tañe el párvulo miembro como una uva.

¡Oh, arte más aséptico de Cristo!  
Los labios de la virgen María se comprimen de deseo.  
Esperad chevrones el más pronto retoño de la pedrería  
Entre tanto, ninfas consolaos con puercas zoofilias.

Yo, infante pido sinceridad  
No me envíes cartas travestistas, San Pablo  
Que el corazón no tiene falos.

¡Oh querubines de sexos alienígenas!  
No me rompáis los ojos con vuestras lingas  
Que vomitaré las alquimias que depositó en mí Paracelso  
Mientras con el Rig Vedá me acendro el trasero.

*Juan Manuel Pineda*  
*Miembro del Café Literario y participante*  
*del Taller de Creación literaria*  
*Biblioteca Pública El Tintal Manuel Zapata*  
*Olivella*

Nacido en Bogotá en 1990, este poeta, narrador, crítico y dibujante ha sido cautivado valiosamente por la obra de Arthur Rimbaud. Lector insaciable, asistió al Café literario y al Taller de Creación literaria de la Biblioteca Pública La Giralda, en la localidad de Fontibón, durante 2007 y 2008. Fue ganador del concurso de retratos de Germán Espinosa en el Primer Encuentro de Cafés literarios y Clubes de lectura. Actualmente se dedica por completo al dibujo y a la escritura.



### ***Poema en si sostenido - allegreto***

De ti, mi violín, quiero extraer las más melancólicas  
Y profundas composiciones.  
De tus cuerdas espero ese sonido triste que revuelve,  
Cual si fuese un poso de agua, mi alma.  
Sobre tu diapasón mis dedos he de colocar,  
Para que exhales las más ambiguas y variantes notas.  
Te tocaré suave y melodosamente.  
Sin embargo, en esas noches frías,  
En las que el cuerpo pide calor,  
Apretaré tú diapasón con todas las fuerzas de mi mano,  
Para que cada nota que dejes salir  
Sea calor para mi piel. Y moveré el arco con frenetismo  
Para que así tus sonidos convulsivos  
Y pasionales den calor a mi piel.  
Quiero escuchar a mi amadísimo violín,  
Tú nota mas aguda en contrapunto, con la más grave.  
Quiero que la música de los dos,  
Conmueva a Ángeles y demonios por igual.  
Quiero que llores inconsolablemente,  
Mientras froto el arco sobre tus cuerdas.  
Quiero ser el compositor  
Para el compositor y el violín.  
Quiero que me des tu grito y tu gemido,  
Quiero que compongamos al amor.

*Alexander Mendoza*  
*Miembro del Café Literario*  
*Biblioteca Pública de Suba - Francisco*  
*José de Caldas*

Jóven estudiante de literatura de la Universidad Nacional de Colombia. Guitarrista de una banda de rock-metal. El influjo de los llamados poetas malditos franceses se hace evidente en su poesía. A pesar de su juventud, llama la atención en el Café literario por su polémica personalidad. Igualmente, ha incursionado en la narrativa, específicamente en el género de cuento.



## **Cambio de piel**

Quiero violarte las plumas,  
mientras volamos;  
pinchar con ellas las nubes y esperar quemarte  
en el ocaso.  
Miro el horizonte oblicuo a nuestros dedos,  
que se juntan...  
Hay ruidos y pedradas cuando ya no somos aves  
y copulamos por ahí.  
Hay que mimetizarnos en silencio  
mientras descubrimos que al tocarnos  
ya no somos los mismos... que sabemos a sal.

Te descubrí en un rayo  
y luego en el humo;  
en el cuarto postrero de la luna  
en la espada del arcángel.  
Quiero rasgar tu traje de boa que te ciñe  
mientras humedezco mi lengua  
y truena el agua.  
Dejaré aullar a las hienas solo por ti  
mientras caemos ebrios con el sabor de nuestro  
sexo en la boca.  
He de recoger tus plumas  
para rellenar una almohada.  
Cuando no estés,  
cuando mi piel sea estepa sorda  
y tú las venas infinitas de la tierra;  
entonces seré niña y comeré del suelo fértil  
esperando la llegada de la melodía de tu piel a mi  
suave reino.

## **60 voltios**

*... Rojo le brilla el vientre a Baal en el anochecer...*

Georg Heym

Se persigna la noche, con un cuchillo carnicero  
Abren los ojos los esqueletos curtidos de las sombras  
Hay caminos humeantes donde los pasos se quejan  
Donde el cansancio se inclina y duerme al lado de un  
graffiti....  
Se masturban los espectros con las manos de la  
infancia...  
Suenan las viejas canciones en los antros -¿Por qué  
este cielo, este largo camino,  
Esta habitación vacía?...  
La electricidad se aguarda en los ojos que colgó Dios  
En alguna bombilla de 60 voltios,  
Mientras inhalaba sus deseos previos  
El tono de los rostros se palidece, se sueltan las  
horas  
El terrible miedo busca compañía en los ojos del  
alcohol  
Cercado por cristales ambarinas y  
Ríe de su arquitectura de cristal  
Te buscan los arcos de de la gravedad  
Una vida sola, corta, una extraña bestia  
Surge tras el rojo constelar del amanecer.

## **Árbol**

Agitarme, someterme bajo el ramaje de tus manos;  
heterodoxa y gallarda como una mujer sin piel.

Me desnudaste en tu boca.

Tú, que yacías guardado en un lugar anclando tus raíces,

más abajo del ocaso, junto al agua de la sed.

Vertiste tu mirada sin tregua por el cauce de mi vientre.

Arremetiste como el viento,

desdibujaste mis ropas,

a tu tronco crucificaste este breve momento,  
del que no podía salvarnos ningún dios.

*Yomar Liliana Rodríguez  
Participante del Café Literario  
Biblioteca Pública de Suba - Francisco  
José de Caldas*

Yomar nació en Bogotá en enero de 1980. Se ha desempeñado como promotora de lectura en diferentes proyectos de la localidad de Suba, incluidos los de conformación de la Red de Bibliotecas Comunitarias y del Plan lector de la Localidad de Suba. Así mismo hace parte del equipo de promotores de lectura de la organización Fundalectura con los proyectos de Paraderos Para Libros Para Parques y Puntos de lectura en las plazas de mercado. Es una diestra lectora y en su poesía encontramos una intensa fricción femenina que nos recuerda poetas tan disímiles como Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik o Anna Ajmatova.



## **Miedo**

Se filtra por cada poro de tu cuerpo,  
Con escalofriante rapidez todo se nubla  
Y sólo puedes ver la razón  
Por la que te encuentras así;

El frío congela tu cerebro

Y actúas por reacción

Mientras que el corazón acelera de uno a mil

Cada movimiento de tal forma

Que sístole y diástole no tienen diferencia.

Unas gotas de frío sudor

Se deslizan por tu frente

Hasta que llega a tu ojo,

Te hace parpadear,

Entonces, gracias a ese movimiento de abrir y cerrar

De nuevo te apoderas de ti.

*Aura Maryori Cañón Vargas  
Participante del Taller de Creación  
Literaria  
Biblioteca Pública Virgilio Barco*

Licenciada en Educación Infantil. Es consciente de que una buena educación para los niños y niñas contribuye a la formación de mejores seres humanos. Amante del deporte y la música; ha encontrado en las letras una de sus mayores pasiones y formas de sentir las vivencias, transformándolas en poesía. Su principal influencia literaria es el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz.



## **Temor**

No temo a la oscuridad  
lo que aterra  
son las extrañas formas de su luz.

## **Estructura**

La más delicada arquitectura,  
la más elaborada de las trampas:  
la telaraña.

Se debe pensar dos veces  
antes de lanzar  
el aterrador plumazo  
sobre su fina estrategia

## **Transfiguración**

Tu sonrisa  
desdibuja  
el naufragio del mundo,  
tus lágrimas  
la anuncian.

## **Saudade**

De las cosas  
sólo puedo decir  
que quizá sea su fría indiferencia,  
lo que nos hace añorarlas.

## **Significación**

La belleza no está  
en las palabras mismas  
sino en lo que intuimos  
de ellas.

## **Intuición**

No accedemos al conocimiento  
personal por alguna  
insuficiencia neuronal,  
sino por el inmenso dolor  
que muy en el fondo  
sabemos, nos cansaría.

*Jairo Laverde Pinto “Camélido”  
Miembro del Café Literario  
Biblioteca Pública de Suba - Francisco  
José de Caldas*

Camélido vive actualmente en Bogotá, es caminante de sus calles y asiduo a sus bibliotecas, en especial la Francisco José de Caldas, en Suba. Es un lector de las letras, los ritmos, los paisajes y los miles de detalles que solo un espíritu forjado en la poesía descubre ante la curiosidad de su mirada. A fines de 2008 presentó ante amigos, conocidos y curiosos su labor como poeta, materializada en pequeños escritos de gran ingenio y contenido social que en muchas ocasiones se acercan al Haikú.



## **Vejez**

El tiempo golpea al humano, lo hace frágil e indefenso. La levedad de la vida lo convierte en los restos autómatas de la sociedad, se disipa su discernimiento y comienza a ser parte de nada, madura hasta el tope, es el árbol que le hace cosquillas al cielo, que tiene que ser talado porque la madera empieza a tener termitas. Él, ser inservible, que todo ha olvidado y por nadie es recordado. El polvo sale de sus poros y el universo lo sabe, pero lo ignora. La vejez borra las memorias y los kilos de años hacen que el mundo entienda que ha de aborrecerlo.

El final de los ciclos lleva al individuo a la decadencia de la existencia, todo carece de sentidos: no se huele el perfume de las flores, las manos toscas no dejan sentir la piel tersa del ser amado, ha de vivirse triste, desechado, asqueado de sí mismo, con las ganas de ser inmersas en la juventud, con el placer perdido en los recuerdos... sin posibilidad de juzgar y, aun peor, sin ser juzgados.

Pienso mucho en que mi vida útil solo durará un tiempo, caducaré como todos y seré una anciana más que ha vivido y de eso se vale para sentirse valiosa. Me convertiré en algo que inspira pesar y depresión, jugaré cartas con mis amigas mientras me burlo de la música actual, mi piel suave y bronceada esbozará arrugas por doquier, seré un árbol que hace reír al firmamento... prefiero morir.

## ***Intenta leerlo sin respirar***

La disonancia del ambiente encrudece una realidad que el alma humana no quiere asumir, el estridor de las calles hace que ignoremos la realidad de nuestra existencia, nacimos respirando y eso nos hace como todos. Mata todo lo marginal, lo supremo, nos deja reales y desprotegidos. Ahí, ahogándonos.

Porque a pesar de todo, la vida anda bien; todos los días amanece y vuelve a anochecer, y llueve, y hace sol, y la gente sonríe, y llora, y vuelve a sonreír; todos viviendo y fingiendo. Son abominablemente felices, desgraciadamente depresivos... No me quejo... Yo también respiro.

Me canso fácilmente de inhalar y exhalar. Creo que soy consciente y me aburro; hace que la vida sea monótona, te educan para ignorarlo y cuando no lo haces, te pudres por dentro, empiezas a ser visceral y sensible. Tu cuerpo, de repente, late sin cesar. No sabes qué pasa. Como siempre estás perdido en la humanidad de tu ser, en la conciencia de lo común, porque aspiras bocanadas de aire y con él van las injusticias. Tú cuerpo se convierte en la Caja de Pandora que nadie quiere abrir. Pero cada vez que tus pulmones se llenan, expulsas al mundo la agonía interna que resguardas en el fondo de esa penumbra que llamas alma.

Intenta respirar sin leerlo.

*Lina Arias*  
*Miembro del Café Literario*  
*Biblioteca Pública Usaquén – Servitá*

Esta joven de diecisiete años nació en Montería y por esta razón la gente podría considerarla costeña. Sin embargo, ella es en parte 'rola' porque se ha dejado cautivar por la ciudad de Bogotá. Se antojó de los libros desde que tenía doce años. La Vorágine, de José Eustasio Rivera, fue uno de los primeros que leyó ("por supuesto, no tenía idea alguna de lo que leía pero me encantaba", afirma Lina) y el que abrió la posibilidad de acercarse a más y más libros. Cuando contaba con catorce años se percató que no solo podía leer si no también escribir. Empezó a intentarlo con dificultad hasta que fue tomando algo de forma, enfatizando siempre en la prosa.



## ***Todos hablarán de él cuando hayamos muerto***

Un ojo es seccionado por una navaja, la imagen es tan impactante que por un momento nos crea la ilusión de que nos lo están haciendo a nosotros mismos, pero tal vez esta sensación no sea una ilusión, sino algo real; en efecto, la visión que está siendo agredida es la nuestra. En el Perro Andaluz, Buñuel y Dalí hicieron evidente el hecho de que el cine no debe conformarse con pasar imágenes frente a nuestros ojos, sino que debe estremecer nuestra mirada. El cine no debe ser una exposición de la realidad debe ser un corte en la misma; pero esto no sólo debe ser una característica del cine sino del arte en general, éste nos debe enfrentar con los diferentes sustratos que puede tener lo real.

El arte nos hace caer en la cuenta de que lo que nosotros llamamos la realidad, no es algo inmutable, inalterable, monolítico y universal que se aplique a todos los seres humanos en todos los rincones del planeta; por el contrario, la realidad es una construcción en parte social pero sobre todo personal. Hay tantas realidades como personas que existen y si bien es real el suelo que pisamos, los sonidos que escuchamos y el aire que respiramos, también lo son las sensaciones que nos habitan, los sueños que engendramos y los demonios que nos persiguen.

La obra de arte en principio le habla a su época y a su lugar de origen, pero logra traspasar las fronteras del tiempo y del espacio, y aunque hayan pasado siglos desde su concepción nos llega fresca como si acabara de ser creada, nos dice algo sobre nuestro presente, sobre nuestras inquietudes; el dolor que se expresa en algunas

obras parece ser el nuestro. En el caso de la literatura, algunas páginas nos hacen sentir frío o calor, hacen que nos asalte el miedo, nos arrancan lágrimas y risas; a veces al terminar una lectura nos sentimos devastados, agotados, y es que en ocasiones descendemos a los infiernos de la mano de algunos personajes.

Aunque la obra de arte se encuentre en un lienzo, en unas hojas, en cinta, en materiales en apariencia inertes, lo que ella nos trasmite es tan vívido que en más de una ocasión se tiene la sensación de que lo que hay en ella tomara cuerpo, saltara hacia nosotros y formara parte de nuestras vidas para siempre. Tal como nos muestra La Rosa Púrpura del Cairo en la que el personaje de una película se sale de la trama y se inserta en el mundo de una espectadora.

Resulta impresionante cómo obras de tanta antigüedad como La Mona Lisa y La Última Cena nos sigan intrigando y dándole vuelo a nuestra imaginación; cuántas especulaciones no se han tejido alrededor de la sonrisa de La Mona Lisa y acerca de su verdadera identidad e, incluso, se ha llegado a decir que es una versión travesti de Da Vinci; ni hablar de las conjeturas que se han dado alrededor de La Última Cena, que hasta teorías de conspiración ha suscitado, ni que decir de las reinterpretaciones que se han dado de la misma, se le ha tomado de parámetro para realizar campañas publicitarias, para que una publicación creara polémica e incluso otros artistas de otras disciplinas han hecho sus versiones como el caso de Buñuel en Viridiana.

Por esto en el arte se encuentra la única muestra palpable y deseable de eternidad, preservando los instantes y las sensaciones. El arte no es una

decoración, no es una simple narración de hechos, ni exposición de motivos, el arte no muestra sino que desgarrar la realidad, nos mueve el piso para que veamos en donde verdaderamente se asientan nuestros pies, coincido con Henry Miller cuando dijo que “el arte consiste en llegar hasta las últimas consecuencias”. El arte como esa navaja que permanentemente nos corta la mirada.

*Diana Patricia Córdoba*  
*Participante del Taller de Creación*  
*Literaria*  
*Biblioteca Pública Parque El Tunal*

Nacida en la fría ciudad de Bogotá en 1977, desde muy temprana edad Diana se interesó por la lectura y la escritura: “la pequeña biblioteca familiar siempre despertó en mí mucha curiosidad y deseo de explorarla”, afirma con orgullo. Años más tarde, alentada por el deseo de analizar y comprender mejor la sociedad en que se desenvolvía, decidió cursar la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Colombia. La inquietud por la escritura no le ha abandonado jamás; por ello asiste con frecuencia al Taller de Creación Literaria de la Biblioteca Pública Parque El Tunal. Diana Patricia se inclina al género narrativo, en especial por el cuento. En su artículo Todos hablarán de él cuando hayamos muerto intenta hacer una reflexión sobre la manera en la cual el arte “nos muestra que la realidad no es algo plano y predecible, sino un sin fin ilimitado de posibilidades”.



## **Las criaturas del pozo**

*“Cuando la última palabra horade la rocosa  
altura de los montes  
flotará en el olvido  
el vaho pestilente de los muertos  
y el sollozo punzante de los vivos”  
Fernando Mejía / Si los muertos  
entierran a los muertos.*

Jhonny y Polly observaban con curiosidad la miriada de las criaturas atrapadas en el pozo. No había peligro. Sólo algunas, las más avezadas, se atreverían a trepar los muros pero, tras dolorosos esfuerzos por izarse sobre la enarbolada mole de piedra caliza, no lograrían otra cosa que caer... caer pesadamente sobre sus congéneres ante las risas gozosas de la pequeña pareja de observadores que en la superficie aguardaba.

Jhonny y Polly se divertían enormemente escuchando los guturales chillidos de aquellos patéticos seres, cuyo único propósito sería alimentar a La Comunidad por unos cuantos meses... quizá semanas.

- ¿Recuerdas lo que Mamá y Papá dijeron de estos bichos? - preguntó Jhonny a Polly.
  - Sí... Que podían ser muy peligrosos si te encontrabas con uno en estado salvaje
  - respondió la niña.
  - Pues a mí no me parecen tan amenazantes
  - señaló
  - Jhonny con aire despectivo.
  - En ese caso... podrías tocarle la cabeza a alguno
  - le desafió Polly.
- El niño pareció dudarle.
- Lo sabía.
  - ¿Sabías qué, Polly?

- Que te daría miedo.
- ¡Claro que no!
- ¡Claro que sí, Jhonny!
- ¡Te digo que NO!
- Entonces... ¡Demuéstralo, hermanito!
- Lo haré.

Ambos chicos bajaron los escalones. Sabían a donde se dirigían. En una oscura sillería, a varios metros bajo el suelo, donde mucho tiempo atrás se levantara La Ciudad, les esperaba una antigua habitación. En los primeros años después de La Apertura de los Sellos, aquel cuarto estrecho había servido para alimentar manualmente a las criaturas y, sobre todo, como punto de vigilancia.

El lugar presentaba pequeños hoyos rectangulares que comunicaban con el interior del pozo. Tales aberturas permitían la introducción de las afiladas lanzas de hierro que los vigilantes habían usado durante algún tiempo como forma de “aplar” a las criaturas en caso de peleas o intentos de fuga.

A decir verdad, la disposición de cada hoyo permitía a las criaturas escalar los empinados muros hasta una altura relativamente ventajosa pero, ya que la superficie de las murallas aparecía completamente lisa, los infelices engendros terminaban cayendo, como pichones recién nacidos, sobre la masa taciturna que deambulaba en el fondo del pozo.

Con el paso de los años, los cuartos de vigilancia habían llegado a convertirse en puntos de observación innecesarios debido al extraño fenómeno que azolaba al mundo, despojando a las criaturas de su aguerrido espíritu, tornándolas indiferentes y manipulables.

Así, como lo único que se debía hacer para mantener con vida a la manada era alimentarla

adecuadamente y permitir su reproducción, los actuales vigilantes tan sólo se preocupaban por lanzar trozos de carne desde la abertura superior del pozo para luego largarse sin preocupación.

Fue por tal razón que los chicos no encontraron obstáculo alguno mientras descendían a los cuartos abandonados, dispuestos a probar su valentía. Al llegar hasta la oxidada puerta metálica, Jhonny sintió un profundo alivio, aunque procuró disimular tal sensación ante su hermana, pues la entrada aparecía sellada y difícilmente encontrarían las llaves.

Sin embargo, la tranquilidad del chico duró poco. De una violenta patada, Polly se abrió paso hacia el oscuro aposento e invitó a Jhonny a seguirle con una mueca socarrona pintada en el rostro.

A través de los minúsculos orificios que rodeaban el pozo podían adivinarse múltiples siluetas moviéndose con lentitud, esperando en silencio, aguardando la hora de comer...

- Adelante, Jhonny. Introduce tu mano y acaricia la cabeza de alguna... Puede ser una pequeña.
- No me presiones ¿De acuerdo? Lo haré a mi manera

Evidentemente, sólo existía una manera: La que Polly indicaba.

A medida que se aproximaba a una de las pocas aberturas del muro milagrosamente desprovisto de telarañas e insectos ponzoñosos, Jhonny sentía su corazón desbocado, golpeando contra el pecho como un tambor africano, mientras un frío sudor resbalaba por su espalda y un creciente temblor, que esperaba fuese imperceptible para Polly, se apoderaba de cada una de sus extremidades.

Los dedos del chico penetraron la escotilla. Mediante el tacto, Jhonny consiguió identificar suaves superficies, líquidas y viscosas... masas que no eran otra cosa que fragmentos de carne putrefacta acumulada por años...

Polly soltó una risita al advertir la expresión de asco que su hermano esbozaba.

La mano de Jhonny estaba por alcanzar el otro lado del muro. Pronto se vería expuesta a las hambrientas bestias y, entonces, poco podría hacerse en caso de que algo saliera mal...

- Muy bien. Ahí está- señaló Polly con el ojo izquierdo cerrado y el derecho unido a un agujero cercano, no exento de inmundicias.
- Pues no siento nada- observó Jhonny.
- Pronto sentirás algo- aseguró Polly con emoción contenida.

Una pequeña criatura, aún inmadura, se aproximaba a la extremidad del chico. Su paso era lento y su actitud no denotaba mayor interés por aquella mano solitaria que se agitaba enloquecida.

- ¡Ya basta, Polly! ¡Me largo de aquí!
- Cobarde. Así aprenderás a no alardear...
- Sí, de acuerdo ¡Ahora ayúdame! ¡Estoy atorado!
- Clamó Jhonny al tiempo que forcejeaba contra el muro.
- Será mejor que te apresures. Uno de esos bichos se encuentra ya muuuuy cerca de ti, querido hermano.

La situación, en principio inocente, se tornaba ahora completamente desesperada: Por más que Jhonny halaba de su brazo, éste no emergía de la rocosa estructura, como si el mismo agujero se hubiese transformado, de repente, en las ávidas

fauces de una de aquellas criaturas. En medio del terror que le embargaba, el chico tomó una dura pero imperiosa decisión: dar una brusca sacudida a su mano, un único y certero tirón, inmisericorde, muy doloroso, por supuesto, pero definitivamente preferible a soportar el lento sufrimiento que le aguardaba, el suplicio interminable de recibir por tiempo indefinido las punzantes mordidas de la criatura, arrancando uno a uno sus dedos, reduciéndolos a pulpa, tragándolos con lentitud...

El niño inspiró profundamente. Se preparó mentalmente. El miedo aún le atormentaba. Procuró tranquilizarse trazando un ingenio paralelo entre la desesperada medida que constituía el arrancarse un brazo y la reciente pérdida de su último diente, del que Jhonny se había desprendido orgullosamente sin ayuda de nadie. Automáticamente, el niño acarició con su lengua la desnuda encía donde la pequeña punta del nuevo colmillo comenzaba a brotar. Algo que no pasaría con su mano.

El sólo hecho de imaginar el terrible dolor que le aguardaba, ese detestable crujido de los huesos desprendiéndose de la carne y el chorro de sangre manando del muñón destrozado, le provocaba náuseas...

Supo entonces que no sería capaz.

Por fin, la criatura llegó hasta la menuda mano...

Jhonny sintió el cálido roce del cuerpo de la bestia y, cerrando los ojos, se preparó para lo peor...

Segundos después, el niño era libre.

-¿Viste eso, Polly?. ¡Me ha ayudado!. Tal vez es cierto lo que dicen... ¡Tal vez son inteligentes

y tienen sentimientos como nosotros!

-No me hagas reír, Jhonny. La verdad es que casi te haces del susto... Espera a que nuestros compañeros se enteren...

-¡Ni se te ocurra! Si los adultos lo saben... Si descubren que estuvimos aquí abajo...

Una mano se asomó ante los chicos. La criatura parecía querer contactar a la pareja de niños... esos extraños que vivían más allá del pozo.

Polly se acercó al rosado miembro, esa mano tan similar a la suya...

Entonces, clavó un profundo mordisco en ella y succionó unos buenos tragos de sangre antes de correr junto a su hermano a la superficie.

- Estúpidos humanos ¡Con razón les domesticamos tan fácilmente!

Y los jóvenes vampiros escaparon de las ruinas.

*Hamilton Linares*  
*Taller de Creación Literaria*  
*Biblioteca Pública El Tintal Manuel*  
*Zapata Olivella*

Este joven y talentoso psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia está dedicado por entero a la lectura y escritura de literatura fantástica, en especial de ciencia ficción; un género que tradicionalmente ha estado al margen dentro de la historia de la literatura colombiana. Asiste al programa de Creación Literaria de la Biblioteca Pública El Tintal desde hace tres años.



## **Rebote**

Caras, noticias de manifestaciones, peleas entre policías y revoltosos. Se protegen las cabezas a su estilo; familias tristes porque el río se desbordó inundando el barrio. Leonas persiguen jabalís; representantes de la cámara, senadores, exigen verdad y justicia porque en el departamento de inteligencia se presentan casos de corrupción e infiltración de paramilitares (suenan noticias radiales sobre las zonas donde hay combates en el momento). Imágenes de soldados cargando cadáveres envueltos en sabanas, o en bolsas negras, regando sangre a su paso, en medio de pastizales y helicópteros Blackhawk. Manos que adelgazan carne con un cuchillo que produce pánico. La atarraya se dispersa frente al pescador. Indígenas marchando cantando viejas consignas; sembrados de coca, avionetas infectando de glifosato los campos. Guerrilleros y paramilitares armados hasta los dientes se disputan territorios. Niñas juegan a la rueda, rueda...; ríen gritan. Besos tele novelescos. Soldados corriendo en combate. Presentadoras de farándula sonríen con actuaciones de geishas frustradas. Niños con bolsas untadas de pegante y carros que despiden ese olor químico del bazuco. Jóvenes encaprichados por equipos de fútbol desastan peleas sin sentido. Regetoneros con chicas ligeras danzan eróticamente. Un feto que se acomoda en el vientre mientras entra la aspiradora por el cuello uterino. Bocas que besan botellas de coca cola. Portadas del espacio con cadáveres descuartizados. Una punkera orina en la mitad de la avenida principal de fictipolis; varios conductores la observan con diferentes expresiones. La cabeza de una iguana vieja que te observa como entendiendo lo que piensas. Promociones de cigarrillos. Un niño tirado en un

andén; transeúntes atraviesan sin percatarse que está muerto. Réplicas de profetas, dioses (todos se descubren: Papá Noel con San Miguel arcángel, el espíritu santo con Texacoal, Mahoma y Jesús beben whiskey rodeados de prostitutas); la imagen se despega de la frente de piara. Un manchón violeta entre la verde luz ilumina su rostro a medida que se revela. Mira al espejo, el ladrón que hace un momento le dio un gran susto; él le manda un pico, otra trasbocada y el espejo vuelve a la normalidad. La amiga que está en la sala con su familia asoma su rostro preguntando: ¿cómo estás? –Con la acidez en toda la garganta, como que me la quemé. El ácido del jugo gástrico le carcome la garganta.

*Mauro Sastoque*  
*Miembro del Café Literario*  
*Biblioteca Pública de Suba - Francisco*  
*José de Caldas*

Mauro asiste con regularidad al Cafés literario desde hace tres años. Además de realizar música experimental, ha participado en programas como Tejedores de sociedad, en el área de literatura, y ha incursionado en la radio comunitaria realizando programas de literatura, igualmente. Amante del cine y de su producción, su obra tiene el roce ineluctable de la obra de los escritores norteamericanos de la llamada Generación Beat, en especial de William S. Burroughs.



## **Librería Nacional**

### **I**

#### **ADAGIO MA NON TROPPO**

Nunca sentí una atracción tan fuerte, en los casi cincuenta años de mi vida, como la que me despertaba la presencia de la Señorita Adriana. Habrían pasado cinco años desde que reunimos nuestros ahorros con Nicolás, mi Primo, para crear la librería y, desde entonces, la Señorita asistía con regularidad a comprar libros y tomar café en la pequeña sala de tertulias. Sin embargo, más por miedo que por otra cosa, nunca me le presenté.

Una tarde hablé con Nicolás sobre el sentimiento que la Señorita Adriana me despertaba. Él anotó, entre carcajadas, que ella era una niña mimada que habla por hablar. Yo, con la insensatez que el enamoramiento da, le dije, que se limitara sólo a hacerme llegar a ella. Así fue, como mi oportunidad se fraguó. Eran quince, los días, que ella demoraba abordando sus lecturas; así, que comencé a memorizar pequeños sonetos y aforismos con la idea de conjurar su atención hacia mí, en nuestro próximo encuentro. Sin embargo, no tuve que esperar tanto: cuatro días después de su última visita, cuando me encontraba en una reveladora relectura de “Jacques el fatalista” de Diderot, la extrovertida dueña de mi corazón llegó. Mi Primo, como lo habíamos acordado, me hizo un ademán y le dijo a la Señorita que desafortunadamente no podría atenderla ese día; por lo cual, el administrador de la librería la acompañaría en ésta oportunidad. Ingresaron a mi oficina. Nos saludamos con cortesía. Al momento, Nicolás se despidió de la Señorita arguyendo que quedaba en buenas manos. Ya solos, le pregunté a la Señorita Adriana cuál había sido el último libro

que había comprado en la librería —días después me cuestionaba sobre la pregunta; la cual, daba a entender que entre nosotros sólo podría nacer una relación de intereses monetarios.

—Fausto —contestó.

—De Goethe —le afirmé con asombro, como si jamás, aun teniendo mi libro de ventas, se me hubiera ocurrido pensar que estuviera leyendo esa obra. Continué.

—¿Disfrutó de su lectura, Señorita?

—Sí, aunque debo decir que me sentí un poco identificada con Fausto.

—Por lo general, es sobre Mefistófeles donde caen las alabanzas o al menos, algunos conocidos y su servidor lo hacemos —le afirmé con asombro ante sus inclinaciones.

—No sé —dijo mientras desfiguraba su rostro con una gran mueca—; Mefistófeles es un Dandi; un ser que desata las pasiones más ruines en los hombres

—afirmé con fuerza provocándome desilusión—.

¡Jamás he creído en las elucubraciones dandyistas! —Dijo mientras subía, otra vez, el tono de su voz

—. Actuar, creer ser, en definitiva es diferente a ser.

¿Ha leído a Stendhal? Él era un Dandi para...

—Negar su timidez —dije, completando su afirmación.

—¡Exacto! ser Dandi es negar todo lo que somos. Pero ¿acaso no somos lo que somos? —No dejé de sentirme decepcionado con la pregunta.

—¿Entonces qué es Mefistófeles? —Pregunté tratando de hacer más edificante la conversación.

—¿No es obvio? es un niño que crea figuras para que la gente lo reconozca.

—¿Acaso es un crimen, pretender que nos reconozcan? —Pregunté.

—Claro que lo es. Yo, Adriana Alcántara, no pretendo que me reconozcan, porque ¡yo soy!... —un silencio se apoderó de su lengua y mi mente no permitía que mi corazón fuera a rescatarla; luego continuó

— ¿Ha leído a Kant? Él dice que el solipsismo es un amor propio que se manifiesta como arrogancia o suficiencia.

—Ya lo recuerdo —afirmé—. ¿Pero qué tiene que ver Fausto con usted? —Pregunté tratando de recobrar el inicio de la conversación.

—Que es Fausto el que titubea, el que se desvela tratando de encontrar a Dios —contestó.

—Esa siempre ha sido la avidez de los hombres —afirmé.

—Sí, esa es la naturaleza.

—Pero, Señorita.

—Llámame Adriana —dijo interrumpiéndome. Mis labios deseaban llamarla querida o cualquier adjetivo que hiciera reconocible mis sentimientos.

—Adriana, ¿acaso crees que la naturaleza humana es una?

—Sé a lo que se refiere. Sí, creo que es una. Pero me adelanto a su objeción; entiendo que los seres no somos uniformes: hay librereros y niñas, entre millones de desdichados. Pero el punto, es que sólo hay una sentencia, “el pecado original”.

La libre pensadora, al parecer, era una ferviente creyente. Sentí ira y le reproché.

—Es precisamente, mi querida Adriana, por esa sentencia por lo que te puedes diferenciar del resto de la humanidad; eso que llamamos pecado es la misericordia de Dios.

—Señor, no blasfeme en mi presencia —dijo con altanería—.

¿Desde cuándo el padecimiento es divino?  
¿Quiere explicarme esa bellaquería? el padecimiento es la revancha del demonio; ese Dandi que ocultó sus intenciones en las palabras mentirosas que le dirigió a la pobre Eva.

—Entonces, ¿por qué Dios no evitó esa revancha?

— Pregunté con serenidad.

—No quiero hablar más con usted Señor —me contestó mientras sus mejillas, hasta ese momento blancas, se enrojecían— y siento decirle que usted me ha decepcionado. Nunca pensé que un ser tan culto se prestara para defender semejantes patrañas demoníacas.

—No, mi querida Adriana —dije mientras me tartamudeaba la voz.

—¡No me llame querida! —Dijo con furia— no se puede ser querido por un desgraciado masón.  
—¡Señorita!

—Sí, es más apropiado que se dirija en esos términos.

Me desgarró el alma escuchar, mientras ella salía, el sonido del cascabel que caía del altillo de la puerta de mi oficina.

*Jorge Armando Laguna Rivera*  
*Miembro del Café Literario*  
*Biblioteca Pública Timiza*

Nació el 13 de enero de 1986 en Aipe, Huila. Es Estudiante de Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia y cursó algunos semestres de Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional y de Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como Promotor de lectura en el proyecto Paraderos Para Libros Para Parques (PPP). Ha participado en diferentes talleres de creación literaria y pertenece al grupo de investigación SALALETRA de la Universidad Nacional de Colombia, en el área de literatura. También es coordinador del área de literatura de la organización SURCULTURA y ha publicado artículos en varios periódicos de la localidad de Kennedy. En 2007 su cuento Las náyades o las ciento veinte musas recibió una mención de honor en Historias para la Identidad Kennedyana. Ha leído sus cuentos en la Biblioteca Colsubsidio Ciudad Roma, en la Biblioteca El Tintal Manuel Zapata Olivella y en la Biblioteca Timiza.



## ***Aún nos queda Astrid***

Nunca antes fue tan perturbador para él evacuar su orina como ahora; parado frente a aquel orinal impersonal y repulsivo al que tuvo que entrar por un punzante malestar que ceñía los ojales de sus esfínteres; con la frente perlada de un sudor cáustico que sentía despellejar la piel surcada de su rostro, con una mano sujetando el deslizador de la cremallera para que no bajase e interrumpiera el ejercicio, y con la otra sosteniendo el pañuelo percutido con el que enjugaba el sudor de su frente.

El orinal de baldosas enmohecidas estaba empujado en una esquina de aquel cuarto sombrío y húmedo. El humo de quienes afuera fumaban (era una cantina) se colaba por la pestaña que brindaba la puerta y su quicio que él había dejado a medio cerrar. El tufo de hombres atribulados. Los ecos de una música distante.

Sus piernas trémulas tambaleaban con cada embudo de orina que dejaba escapar; soltándola de a pocos, como una fuente intermitente, comprimiendo el vientre para retenerla, y aflojándolo para liberarla. Todo como un juego absurdo del que percibía apenas una lejana emoción. Afuera lo esperaban sujetos de quienes no conocía algo más que sus nombres australes difíciles de pronunciar. Hombres que no distinguía hasta hacía dos o tres horas. Hombres de barbas ralas, ojos subyugados y cuerpos sebosos. Hombres que mañana ya no recordaría.

El orinal no era un lugar adecuado como para contemplar una fotografía. No le importó. Mantuvo el equilibrio, extrajo la billetera de uno de los bolsillos traseros de su desgastado pantalón,

escolcó entre su fondo, y la sacó. No era una fotografía. Era apenas un recuadro de papel corrugado por el trajín y salpicado con las pecas del óxido indiscutible del tiempo. El rostro de su hija se había ido deformando; hinchado hasta los bordes del recuadro, su pelo, aunque siempre igual de largo, había degenerado su tonalidad en un color herrumbroso.

El humo que seguía entrando en espesos coágulos desde el bullicio irritaba sus ojos, acercó la fotografía más a sus retinas para observarla mejor, pero aún así la fotografía siguió siendo borrosa. Frotó sus ojos con una de las mangas de su saco y volvió a acercar la fotografía a sus retinas. Vio que el rostro de su hija, el cual siempre había estado de frente en la fotografía, ahora estaba perfilado. No sólo el rostro y el cuerpo de su hija habían virado, también la bicicleta monareta que la acompañaba, de la que antes sólo se veía su rueda delantera, ahora se veían sus dos ruedas y el plato cromado de los pedales. Meneó su cabeza pesadamente y agitó la fotografía como recién salida del laboratorio. La observó de nuevo y notó que su hija ahora estaba de espalda y la bicicleta mostraba su rueda trasera.

El mundo de la fotografía estaba girando para sus ojos. Para los ojos de Efraín. Pero para Efraín el mundo de la fotografía había muerto hacía once años, junto con su hija. No quiso seguir exponiendo sus sentidos a tan perversa jugarreta que le estaba hilvanando el destino. Quiso pensar que todo era nada más que un absurdo estímulo por las copas que había estado acopiando en su interior. Introdujo la fotografía de nuevo a la billetera, la cual introdujo también en uno de los bolsillos traseros de su pantalón, de donde la había sacado. Y salió.

Su hija dentro de la fotografía. La fotografía dentro de su billetera. La billetera dentro de su pantalón. Efraín dentro de aquella cantina deprimente y estruendosa. Fue hasta donde estaban los sujetos con quienes estaba departiendo minutos atrás y quiso sentarse en la misma silla que había abandonado para dirigirse al orinal, pero no lo hizo porque sintió cómo un hilo de agua bajaba hasta su pierna izquierda, donde se bifurcaba para seguir descendiendo en múltiples brazos acuosos por su espinilla. No podía ser orina. Acababa de venir del orinal dónde había evacuado todo el líquido que albergaba en su vejiga. Alzó las botas de su pantalón y vio cómo el agua salía en finas corrientes serpenteantes formando un charco enorme y ovalado a su alrededor. ¿De dónde salía toda esa agua?. Tanteó con sus manos su pantalón para hallar una bolsa de agua reventada pero no la halló porque no existía. A cambio notó que su billetera se había tornado más voluminosa y pesada. La extrajo de uno de los bolsillos traseros y la sostuvo en el aire con su mano derecha como si fuera una alimaña ponzoñosa.

El agua nacía de su billetera. Escapaba de ella en un chorro uniforme que reproducía cierta melodía de invierno al chocar contra el suelo. La abrió rápidamente para percatarse en que estado estaba la fotografía de su hija, la cual momentos atrás había visto girar su imagen. Sacó billetes empapados y tarjetas de presentación, anotaciones en papeles maltratados y documentos. Cuando encontró la fotografía y la extrajo, pudo darse cuenta que no era de la billetera que brotaba el agua sino de la fotografía que sostenía en su mano izquierda. La sacudió y pensó en exprimirla, pero no lo hizo porque podría arruinarla. Ante la mirada expectante de los hombres que participaban en su asombro acercó la fotografía a sus ojos y

notó que tampoco era de la fotografía que nacía el agua sino del mundo que estaba adentro. Aunque sus recuerdos no eran lo bastante nítidos como para despejar todo el desconcierto que lo abrumaba, recordó. Recordó que la fotografía había sido tomada en una tarde de lluvia, días antes de que el carro de Efraín rodara desde el garaje y embistiera a Natalia (su hija) mientras montaba en su bicicleta. Apartó las botellas de la mesa y descargó la fotografía sobre ella. El agua que seguía brotando se abría camino por uno de los laterales de la mesa y se desplomaba en un chorro firme y vertical. Uno de los hombres ubicó una botella vacía en el punto exacto donde pegaba el chorro y la botella se llenó y se rebosó. Otro hombre ubicó otra botella, la cual también se llenó y se rebosó. Otro hombre cumplió con el relevo y otro y otro más.

Era difícil caminar con el pantalón empapado, se había tornado pesado y su tela se adhería a sus piernas limitando sus movimientos. Todo fue un accidente. El freno de mano. ¿Qué pasó con el freno de mano?, quizá olvidé dejarlo puesto. Eso no varía la situación. Todo fue un accidente. Efraín recogió la fotografía de la mesa, de la cual todavía seguía brotando agua, la enrolló frotándola con sus manos hasta dejarle la forma cilíndrica de un cigarrillo y la embutió dentro de una botella vacía. ¡Sí!, todo fue un accidente. Entró de nuevo al orinal con la botella rebosante del agua de la fotografía en sus manos. Un accidente. Eso fue. Bajó el deslizador de la cremallera; dos chorros, uno amarillo, otro cristalino, pegaban en el embaldosinado del orinal y descendían hasta el sifón en una espiral unificada. ¡No deben culparme, fue un accidente!. Cesó el chorro amarillo y continuo el cristalino. Sostuvo la botella un rato más en el aire hasta que la forma cilíndrica

de la fotografía asomó por la boca de la botella. La sacudió y la fotografía cayó al embaldosinado, donde se desplegó. Quiso impedir que la fotografía siguiera deslizándose hasta el sifón. Un accidente, querida, no te vayas, lo podemos superar, aún nos queda Astrid, dice que quiere ser escritora. Lento, tan lento como lo pudieron soportar los nervios de sus ojos, vio como la fotografía iba siendo tragada por las rendijas del sifón hasta quedar de ella sólo una esquina arrugada, hasta ya no quedar nada. Subió el deslizador de la cremallera. No deben culparme. Fue un accidente.

{.44.}

*Roberto Balbastro (Seudónimo)  
Participante del Taller de Creación  
Literaria  
Biblioteca Pública El Tintal Manuel Zapata  
Olivella*

Viajero ambicioso. Nació en Bogotá en 1983. A los doce años se escapó de su casa, viajó a Brasil a pie hasta llegar al Atlántico, en donde se embarcó como polizone en un barco con destino a Marruecos. Luego de vagar 6 años por viejas ciudades del Medio Oriente, desde Bagdad hasta El Cairo y Beirut, ganándose la vida como saltimbanquis, decidió dedicarse a la escritura. En Dublín entabló amistad con el famoso poeta George F. Machel Wilde en 2002 con el cual fundó el grupo de poetas y escritores sobrenaturales llamado Water and Mirage (agua y espejismo). Luego de su regreso a Colombia, se dedica al estudio de la obra del desaparecido escritor de ciencia ficción Rene Rebetez, y los sábados asiste al taller de Creación literaria de la Biblioteca Pública El Tintal Manuel Zapata Olivella.

